

OBEDIENCIA AL PADRE¹

1. INTRODUCCIÓN

La obediencia, en cuanto expresión de fe y amor, es el corazón de la vida teologal. Desde el primer pecado hasta la redención realizada por Jesús y la colaboración de María, pasando por Abrahán y los grandes creyentes, el tema de la obediencia en fe es crucial.

La pedagogía errónea de este voto en épocas pasadas pudo ocasionar algunas heridas e impedir la madurez de las personas y ahora sufrimos las consecuencias.

Hemos de apuntar hacia una obediencia profética, es decir, significativa en la cultura actual, ya que "las personas consagradas han de estar dispuestas a responder con sabiduría evangélica a los interrogantes que hoy brotan de la inquietud del corazón humano y sus necesidades más urgentes"².

Para centrar el tema empezaremos con una parábola.

Una oveja descubrió un agujero en la cerca

y se escabulló a través de él. Estaba feliz de haber escapado. Anduvo errando mucho tiempo y acabó desorientándose. Entonces se dio cuenta de que estaba siendo seguida por un lobo. Echo a correr y a correr... pero el lobo seguía persiguiéndola. Hasta que llegó el pastor, la salvó y la condujo de nuevo, con todo cariño al redil. Y, a pesar de que todo el mundo le instaba a lo contrario, el pastor se negó a reparar el agujero de la cerca³.

Todos le instaban a reparar el agujero y el pastor no quería. Prefería que esta oveja o alguna otra escapara antes de que se sintieran oprimidas. Quería que estuviesen con él libremente. Resulta fácil ver la imagen de Dios a través de este pastor. Nos ha hecho libres y "no quiere reparar el agujero de la cerca". Nos quiere hijos/as y no esclavos. La parábola nos centra el tema. La obediencia es una forma de ser libres, una forma alternativa de orientar este deseo y capacidad humana que se llama libertad.

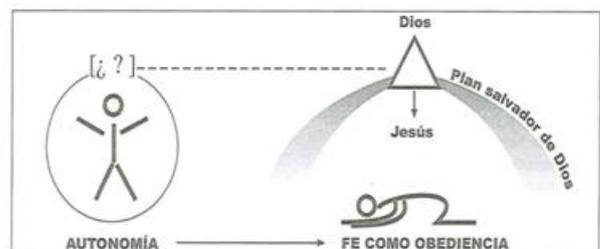
2. OBEDIENCIA Y PROCESO DE RENOVACIÓN EN LA V.R.

2.1. La fe como obediencia

Cuando la persona autónoma se plantea los grandes interrogantes existenciales: de dónde vengo, a dónde voy y qué hago con mi vida, puede adoptar diversas actitudes. Unos prefieren prescindir de estos temas que les resultan molestos y viven al margen de la posible existencia de Dios (agnósticos). Otros rechazan de plano la existencia de Dios como un atentado al ser humano y razonan su postura (ateos). Ambas actitudes coinciden en el fondo en que tratan de afirmar su independencia, no aceptan la condición de criaturas y optan por lo que la Biblia llama "andar por sus caminos".

El creyente reconoce a Dios como Creador y como único Señor y, sintiéndose a la vez

criatura y libre, en un acto supremo y definitivo de libertad, se postra ante Dios y asume agradecido la vida como don.



Pero si Dios nos ha creado, es que tiene un plan para cada uno de nosotros y para la humanidad. La criatura creyente acepta confiada ese plan Salvador y decide desde su autonomía vivir dentro de él haciendo su voluntad, porque

¹ Tomado en su mayor parte de JOSUNE ARREGUI. *Identidad consagrada en una sociedad laical*. Frontera Hegian. Cap 4

² VC 81

³ TONY DE MELLO, *El canto del pájaro*, p 198

cree que sólo desde ahí encontrará su plenitud y felicidad. Cree que los intereses de Dios coinciden con sus más profundos deseos. Es entonces cuando la persona da el salto confiado de la fe por el que la criatura centra toda su existencia en el marco del plan salvador de Dios. La fe es obediencia a Dios.

La salvación realizada por Jesús consiste precisamente en revelarnos que el Dios en quien creemos es *Padre compasivo*, que tiene un proyecto liberador para la humanidad, que es *el Reino*, y que nos capacita por su *Espíritu* a hacernos hijos y hermanos, para que vivamos en un estilo de vida que Él sintetizó en las Bienaventuranzas. Este modo de vivir no hace a la persona sumisa, sino que le ayuda a ser ella misma en plenitud. Esta es la vocación cristiana. Esta es la libertad de los hijos de Dios a la que se llega progresivamente.

2.2. Bases antropológicas

2.2.1 El proceso de hacernos libres en el desarrollo humano

La libertad es una de las facultades específicas del ser humano. Pero no nacemos libres, sino que *nos vamos haciendo libres*.

- En los primeros años el niño vive en **sumisión**. No es obediencia, es una aceptación forzada de lo que ordenan sus padres. No hay capacidad para oponerse. No tiene opinión para poder disentir ni energía para poder resistir. Sólo tiene gustos o disgustos que expresa como puede. Son los años en que la ley juega un papel importante en la configuración humana. El mundo pulsional, regido por el principio del placer, necesita una barrera que lo canalice para hacer posible una vida socializada. Por eso la obediencia es una virtud imprescindible en el proceso educativo.

El aprendizaje de la ley tiene también una función social y comunitaria importante. Vivimos en relación y tenemos que tener en cuenta los derechos y deberes de los demás. La ley marca espacios de convivencia para el bien común y saber aceptar esas obligaciones es signo de madurez.

- Mas tarde el adolescente ya es capaz de pensar por su cuenta, tiene sus criterios y sobre todo otros intereses. Aprende a oponerse a las opiniones o mandatos de los demás en una postura de **rebelión**. Puede ser que se oponga no tanto por desacuerdo con lo que le mandan, como por necesidad de afirmarse ante la autoridad.

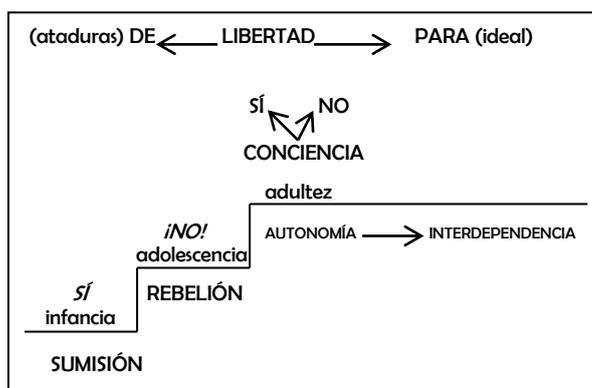
La rebelión es una etapa también nece-

saria en el crecimiento personal. Es parte del proceso de maduración que va de la fusión con la madre a la autonomía personal: pensar distinto, saber expresarlo, oponerse -con fuerza si la cosa lo requiere-, objetar, etc.²

- Por último, cuando la persona madura llega a la **autonomía**, la capacidad de tomar opciones desde la propia **conciencia**, la capacidad de decir si o no a lo que le proponen, según su conciencia, árbitro definitivo de su conducta.

Para llegar a la autonomía hay que ser libres de presiones externas (sean coacciones o dependencias) y libres de pasiones internas que nos dominen. No dejar que nuestros gustos o disgustos decidan, sino elegir el bien, lo que creemos mejor.³

Podemos hablar de "*libertad-de*" en el sentido de no tener ataduras y "*libertad para*" porque la libertad no es para sí misma, sino para orientar la propia vida hacia lo mejor. Se trata de liberarnos de ataduras y necesidades para elegir el bien y el bien supremo es el amor. No es más autónomo el que tiene más posibilidades abiertas, sino el que es capaz de tomar la vida en sus manos y orientarla hacia aquello que ama.



"Ser libre es disponer de sí para hacerse disponible" (Ruiz de la Peña). Por el amor la mayoría de la gente, libre y autónoma, renuncia a su independencia para vivir en interdependencia, como es el caso del matrimonio.

En la vida religiosa la formación para la libertad se hace inseparable del compromiso de la consagración en una congregación y la liberación de los hermanos. La autonomía personal se realiza en la pertenencia a un grupo de referencia. La libertad está limitada por la libertad de los demás y se establece un juego o *conflicto de*

² Anécdota del periodista en "Puedo ser otro y feliz"

³ GS 16 "Dignidad de la conciencia moral". La última palabra la tiene la propia conciencia.

libertades individuales que es lo que se trata de organizar en la familia, en la sociedad o en cualquier otro ámbito relaciones como es la comunidad.

2.2.2. Los procesos inacabados

Pero no siempre este proceso evolutivo se recorre completamente y podemos encontrarnos con personas que se han estancado en alguno de los escalones previos a la autonomía o a la fe.

- Como el niño que se somete para obtener el aprecio de sus padres, muchos adultos hacen lo mismo para conseguir aprecio de la comunidad o de personas significativas en ella, sin conocer o asumir las razones por las que actúan. Simplemente por argumento de autoridad. No todo lo que parece obediencia procede de una libertad madura.

Otras veces la sumisión es por miedo, inseguridad, falta de asertividad, temor a ser juzgados si se disiente, no querer oponerse a la opinión de una persona amiga, etc. Esta obediencia de sumisión, signo de inmadurez, no es la que necesita la VR. Hay que denunciarla y ayudar a superarla. Aquí hay un gran reto para la formación. Enseñar a los jóvenes a madurar, a ponerse en pie, darles libertad y la oportunidad de equivocarse... toda una pedagogía a la que no todos se arriesgan.

Hay ocasiones en que la persona adulta se somete externamente porque libremente así lo decide, ya que no ve espacio a la disensión, como es el caso de una dictadura política o sencillamente para no perder el trabajo, etc. Pero esto es otra cosa.

- Lo mismo pasa con la rebelión propia de la adolescencia. Podemos encontrarnos con personas adultas instaladas en la rebeldía, pretendiendo afirmarse y demostrar la autonomía que no tienen a base de oponerse a todo lo que otros dicen. En realidad lo que hacen no es decidir desde su ley interior (auto-nomía) sino reaccionar ir "en contra de" los demás. Algunas personas expresan así la sumisión acumulada (no tuvieron adolescencia) o su necesidad de autoafirmación. Otras veces la rebelión procede de la oposición afectiva (anti-patía) a la persona que habla u ordena. Lo visceral se constituye en criterio.

Conscientes de que la oposición puede ser necesaria en algunos momentos, hay que saber expresarla maduramente, desde dentro, no por reacción a determinadas personas como ocu-

rre a veces en comunidad... sino porque se percibe un peligro para el grupo y sus objetivos.

- Además, en la criatura humana aún después del acto de fe y de la profesión religiosa, anida el pecado de origen que desde el paraíso le lleva a independencia, a "*querer ser como Dios*"; es la insumisión a su proyecto. Esta tendencia se da en todas las personas y nos puede llevar a la rebelión ante la ley de Dios (pecado), "a escarparnos del agujero de la cerca". Consiste en cierta autosuficiencia que, más o menos explícitamente, ignora o borra a Dios del horizonte humano o al menos no deja en sus manos las riendas de la existencia. Se trata de discernir el bien y el mal. De la misma manera que los ateos prescinden de Dios porque le ven como amenaza, todos en algún momento prescindimos de Él para hacer nuestro plan.

Pero no sólo evitamos depender de Dios, sino también de los demás. El pecado que nos frustra humanamente, frustra también nuestras relaciones con los demás. Es lo que llamamos individualismo. Conviene tener claridad en esto: Una cosa es la *autonomía*, la capacidad de ser uno mismo entre los demás y otra es el *individualismo*, la necesidad de actuar por mi cuenta para poder ser yo mismo/a. En el individualismo hay una incapacidad para la relación, una inmadurez personal porque no se es capaz de amar, de responsabilizarse del propio grupo, de respetar los derechos de los demás...; hay una necesidad de que nadie interfiera mis planes, de no contar con nadie... es un estado de adolescencia que en un adulto es anómalo o es pecado, si se trata de un rechazo consciente.

2.2.3 Factores que inciden en nuestro actuar⁴

¿Desde dónde miro?

La persona es una unidad viviente, diferenciada, y su vida psíquica existe en tres niveles diferentes: psico-fisiológico, psicosocial y racional-espiritual. Hay, sin embargo, entre ellos, una conexión profunda. Podemos decir que es la altura desde donde nos miramos y miramos al mundo.

Así, por ejemplo, si me quedo en el nivel *psico-fisiológico*, todos mis intereses se centrarán en la comida, el descanso, la salud, etc. Si, en cambio, me vivo desde el nivel *psicosocial*

⁴ Este apartado está tomado de la teoría de la Auto-trascendencia en la consistencia. LUIGI MARIA RULLA.

me importarán, especialmente, las relaciones sociales en cuanto me siento bien (amistad, grupo, tener buena aceptación social, ser bien recibido, etc.). Si, por el contrario, subo al nivel *racional-espiritual*, seré capaz de proponerme metas, de trascenderme e integrar los dos primeros niveles. Sabré dar su lugar apropiado al alimento, al descanso, a las relaciones interpersonales, etc., las cuales serán vistas a la luz de los valores. El nivel racional-espiritual es el ámbito de la razón, de la voluntad y de la gracia.

Pongamos un ejemplo donde aparecen los tres niveles convenientemente integrados: El almuerzo comunitario será una oportunidad para saborear y gozar, agradecidas, el alimento que nos permite recuperar fuerzas y, al mismo tiempo, pasar un momento amable y fraterno en comunidad, sintiéndonos parte del proyecto de Dios que nos pensó consagradas para llevar, con nuestra palabra y testimonio el mensaje del Evangelio a todas las gentes.

Debemos destacar que los tres niveles están relacionados entre sí y son buenos. Cuanto más suba, es decir, cuanto más y mejor mire desde el nivel racional-espiritual, más y mejor serán ordenados e integrados los otros dos.

¿Qué es lo que me mueve?

La persona humana se expresa y se desarrolla por su obrar. La capacidad de obrar le viene de las fuerzas espirituales y emotivas que posee por naturaleza.

La primera reacción que tenemos suele ser la emotiva y se manifiesta como "me gusta" o "no me gusta". Esta emotividad está relacionada más bien con los niveles psico-fisiológico y psico-social.

En un segundo momento aparece la valoración racional que podemos decir que se manifiesta como "me ayuda" o "no me ayuda" o "¿es madura mi reacción?", y que está relacionada con el nivel racional-espiritual. Veamos un ejemplo.

Durante el almuerzo Teresa conversa alegremente con sus hermanas mientras toma la sopa. De pronto, la ecónoma le echa en cara un gesto que, según ella, es inapropiado. Teresa queda como paralizada. La cuchara se detiene a mitad camino entre el plato y la boca. Se pone roja; aprieta los dientes; se le nubla la vista y le vienen ganas de arrojarle la sopa en la cara a la ecónoma de la comunidad. De pronto, en-

tre bronca y temor, recuerda cómo Jesús fue humillado públicamente pero no devolvió mal por mal. Intenta serenarse y piensa que será mejor hablarlo en otro momento.

Si bien la valoración racional o reflexiva es secundaria en la secuencia, todos tenemos experiencia de que en nosotros predomina, en ciertas ocasiones, lo emotivo y, en otras, lo racional. La persona madura actúa predominantemente según la valoración reflexiva, pero sin dejar de sentir la influencia de sus emociones. Aparece ya alguna referencia en el libro de los Proverbios: "*El necio manifiesta enseguida su disgusto, pero el hombre prudente disimula una afrenta*" (12, 16).

De allí que sintiendo natural antipatía hacia una persona, puedo actuar amablemente y con simpatía sin por ello ser una persona falsa. Siento antipatía y rechazo hacia tal persona, pero actúo por un valor evangélico. La madurez afectiva de la persona estará, entonces, en una sana y genuina integración entre la valoración emotiva y la valoración racional.

Pero, ¿qué es lo que me hace actuar de tal o cual manera?

Vimos en el punto anterior que existen dos fuerzas que nos mueven: lo emotivo y lo racional. Pero, ¿Qué es lo que dirige mis actitudes? ¿Qué es lo que me motiva? ¿Qué es lo que me empuja o me atrae?

Son las *necesidades* y los *valores*. Es conveniente definir qué se entiende por unas y por otros.

✳ **Las necesidades** son '*tendencias a la acción derivadas de un déficit del organismo o de potencialidades naturales inherentes al hombre, que buscan realización*'. Nótese que no son sólo carencias (ej. falta de afecto) sino, también, potencialidades que pueden tender al crecimiento de la persona (ej. espíritu de lucha).

Esas tendencias hacen referencia a lo que es "*importante para mí*", que es lo mismo que decir que son tendencias emotivas. Véase que estamos hablando de tendencias, por lo tanto, no bastan por sí mismas para llevarme a la acción. Necesito la decisión que puede ser contraria a lo que siento. Recuérdese el ejemplo de Teresa y la sopa.

No todas las llamadas *necesidades*, según este contexto, son negativas. Es verdad que existen algunas que son incompatibles con los valores evangélicos (agresividad, dependencia afectiva).

tiva, gratificación sexual, etc.), pero existen también otras que, convenientemente ordenadas, debemos cultivar: por ejemplo, la capacidad de lucha frente a las dificultades; una sana autonomía; la capacidad de disfrutar con las pequeñas cosas (charlas con los amigos, momentos de recreación, deporte, música, pintura, etc.)

✳ **Los valores** por su parte, "*son ideales durables y abstractos que se refieren a la conducta actual o al objetivo final de la existencia (...)* En cuanto ideales abstractos, se diferencian de las normas en que no dicen inmediatamente qué hacer, sino, cómo ser; no llevan a un comportamiento, sino a un estilo de vida". Y así como las necesidades nos llevan a actuar predominantemente por "lo importante para mí", los valores lo hacen por "lo importante en sí mismo".

¿Qué pasa con las actitudes?

Las actitudes son ambivalentes ya que pueden estar motivadas por necesidades o por valores, por eso es importante preguntarme por qué actúo así y no de otra manera. En realidad, debemos considerar que una actitud está motivada por valores y necesidades. La pregunta sería ¿qué es lo que predomina?

Vanessa, que suele ser muy conversadora, hoy está en silencio durante la comida. Las otras hermanas observan, pero no dicen nada. En cambio, la Superiora se cuestiona sobre el porqué de esa actitud. ¿Querrá atraer la compasión de sus compañeras? (necesidad) ¿o quedó pensando en un punto de la oración? (valor) o, simplemente, porque le duele la muela?...

Vemos, entonces, la importancia de analizar nuestras más profundas motivaciones a fin de no "contarnos el cuento" para ser libres en el seguimiento generoso y radical de Jesucristo.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- ¿Cómo entiendo la afirmación "la fe es obediencia a Dios"?
- 2.- ¿Cómo he vivido yo el proceso de autonomía en mi historia personal? ¿Noto en mí rasgos infantiles o de adolescente?
- 3.- ¿Desde dónde tomo habitualmente las decisiones? ¿Desde qué nivel?
- 4.- ¿Qué me puede ayudar a vivir y tomar las pequeñas y grandes decisiones desde la búsqueda del querer de Dios?

3. LA OBEDIENCIA DE JESÚS

3.1. Su identidad de Hijo-Enviado

El fundamento teológico de la obediencia, tanto cristiana como religiosa, es la obediencia de Jesús. Por eso hemos de empezar por hacerla presente ya que es el seguimiento a su persona lo que nos ha hecho optar por esta determinada forma de vida.

Jesús nos revela quién es Dios, y se encarnó para llevar a cabo su plan salvador y mostrarnos un modelo de ser plenamente humanos dentro de ese proyecto de Dios. Podemos decir que el sentido de filiación es lo más profundo y crucial de su persona: "Heme aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Heb 10, 9) es su definición programática al entrar en el mundo. Sus primeras palabras de adolescente en el templo van en la misma línea: "¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?" (Lc 2,49).

La obediencia era su forma de relacionarse con el Padre: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4,34). "Yo no obro por mi cuenta... porque no busco mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado" (Jn 5,30). Jesús vive en constante atención al Padre, en apertura interior a Él.

La conciencia de hijo-enviado es lo más hondo de su identidad: "Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy, y que no hago nada por mi cuenta; sino que, lo que el Padre me ha enseñado eso es lo que hablo. Y el que me ha enviado está conmigo: no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada a él. Al hablar así, muchos creyeron en Él" (Jn 8, 28-29).

Jesucristo, la personalidad más plena de la historia, y de cuyo seguimiento hemos hecho la razón de nuestra vida, vivió como Hijo, como enviado del Padre, en obediencia. Y precisamente al renunciar a su independencia, es constituido Maestro y Señor.

3.2. Rasgos de la obediencia de Jesús

Conviene tener presentes algunos rasgos de la obediencia de Jesús para iluminar la nuestra:

- Jesús no obedece a ninguna autoridad humana⁵, sólo al Padre y a su plan salvador, pero acepta *mediaciones* humanas a través de las cuales pasa el plan de Dios para él. De sus pa-

⁵ La obediencia como desobediencia. Pepa Torres Pérez. Cf anexo

dres se nos dice que "les estaba sujeto" e igualmente se sometía a las autoridades civiles o religiosas. Pero, cuando algo estaba en contradicción con el Reino, se sentía libre para desobedecer, como en el caso del sábado.

- Al mismo tiempo Jesús vive la obediencia en la *inseguridad de la búsqueda* y sintiendo la humana resistencia a la muerte. La obediencia le supuso *kénosis*, desapropiación, ("no se aferró"). "Aun siendo hijo, aprendió sufriendo a obedecer" (Heb 5,8). Su actitud en el huerto es la clara expresión de su obediencia filial junto a su resistencia humana: "Padre, si es posible que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú" (Mt 26, 39).

- La obediencia de Jesús es *parte central de su misión*, porque el plan de Dios, era para Él la única misión. De este modo Jesús, al unirse a la voluntad salvífica del Padre, se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz y realizó así la salvación de todos.

3.3. La obediencia como camino espiritual

La obediencia cristiana trata de entrar en ese camino espiritual de Jesús, desapropiado de su voluntad para hacer lo que al Padre le agradaba, por la salvación de todos. La postura creyente implica ante todo reconocer que mi vida se fundamenta en el misterio, aceptar que yo no soy Dios, ni me corresponde a mí hacer y deshacer, creer que la voluntad de ese Dios es un proyecto maravilloso de vida para la humanidad y dar el salto confiado de dejarme en sus manos y cooperar en su plan.

Por su parte Dios no se nos impone, sino que nos revela su amor y nos deja libres para dar nuestra respuesta. En esto consiste fundamentalmente el acto de fe, en un acto libre de obediencia a su voluntad. De este modo, renunciamos a nuestra independencia sin hacernos dependientes, sino hijos libres en el Hijo amado. No se trata de una sumisión ante autoridades externas, sino que, por habernos encontrado con Alguien de quien nos fiamos y cuyo proyecto nos resulta no solo valioso sino fuente de vida, le entregamos nuestra libre voluntad en fe y amor. Por eso aceptar su voluntad no es servidumbre, sino liberación. Es usar nuestra libertad para el amor.

Pero la voluntad de Dios no está en las nubes sino que se da en la realidad y se nos mani-

fiesta a través de circunstancias y mediaciones. Dios no quiere el mal, pero no nos ha librado de esa condición humana -limitada y pecadora- y a menudo pasamos por situaciones dolorosas que no podemos suprimir o esquivar sin rechazar el proyecto de Dios.

En esos casos, la adhesión al plan de Dios, hace que demos "sentido" a ese dolor inevitable y que lo asumamos en fe. Pero la obediencia a la voluntad de Dios no es pasividad ni fatalismo, sino que nos empuja siempre hacia adelante, nos llama a ser creativos, a "inventar" caminos para

construir la nueva humanidad.

Aunque los rasgos fundamentales del proyecto de Dios están dados, el cristiano tiene que vivir buscando en cada decisión concreta la voluntad de Dios. Esta búsqueda empieza en nuestro corazón, santuario de la propia conciencia, pero debe pasar por la comunidad eclesial y tener en cuenta sus criterios para no caer en subjetivismos. Esta actitud de obediencia es propia de todo cristiano. Veamos ahora cuál es la forma de obediencia en la VR.

PAUTAS PARA LA REFLEXIÓN

- 1.- Lee y subraya para comentar
- 2.- ¿Cómo se aterriza hoy en tu vida los rasgos de la obediencia de Jesús?
- 3.- El alimento de Jesús es hacer la voluntad del Padre ¿qué te dice esa expresión?
- 4.- ¿Cuál es tu planteamiento de la obediencia: como seguimiento de Jesús que “aprendió sufriendo a obedecer” o defendiendo en la medida de lo posible mi independencia?

4. EL VOTO DE OBEDIENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

4.1. Obedecer a Dios en una comunidad de hermanos/as

Jesús no vivió la obediencia en una comunidad religiosa, pero su actitud filial provocó en sus seguidores un deseo profundo de identificarse con Él haciéndose hijos/as en el Hijo.

En el devenir de la historia de la Iglesia, el Espíritu ha ido suscitando diversos modos de vivir el Evangelio, con las limitaciones de todo lo humano. Un modelo comunitario, entre otros, de vivir el seguimiento de Jesús es la VR. Tratamos de vivir el proyecto de Jesús en una comunidad como signo expresivo de los valores del Reino. Los religiosos, radicalizando ese deseo creyente de vivir según el Plan salvador de Dios, entramos en un grupo con un estilo propio y un proyecto apostólico determinado (carisma) y nos comprometemos con voto *a buscar en común* la voluntad de Dios para colaborar más plenamente en su Plan salvador.

La mediación específica de la VR es pues *la comunidad* (Congregación, Provincia o grupo local) y todas las estructuras de organización, incluidas las personas en autoridad, que a lo largo de la historia va tomando cada congregación están, o deben estar, al servicio del carisma. Pueden ir cambiando, según las circunstancias, pero forman parte del compromiso que libre y públicamente hemos hecho de vivir en obediencia. La obediencia que profesamos es a Dios, pero la vivimos en un grupo humano con estructuras humanas.

Ya hemos dicho que la voluntad de Dios se nos revela a través de mediaciones. Las mediaciones propias de todo cristiano son la Sagrada Escritura, la Iglesia con su magisterio y los acontecimientos de la historia. Pues bien, los religiosos, además de esas mediaciones propias de todo cristiano, tenemos las mediaciones específicas de la vida religiosa. A la Sagrada Escritura añadimos las constituciones que son la forma específica de vivir el evangelio que tiene cada congregación. Además de la Iglesia con su jerarquía, tenemos la comunidad -congregación, provincia- y las personas con autoridad en ella. Lo que se nos pide es mantenernos *atentos* a todos estos signos por los que se nos descubre la voluntad divina.

4.2. La búsqueda conjunta

Han tenido que pasar treinta años después del Concilio, para que la exhortación *Vita Consecrata* nos dijera que “la vida fraterna es el lugar privilegiado para discernir y acoger la voluntad de Dios y caminar juntos en unión de espíritu y de corazón”. Ya hemos dicho que, en épocas pasadas, la obediencia se entendía de forma personalista (sólo a los superiores) y sacral (lo que ellos decían *era* voluntad de Dios), quedando la mediación de la comunidad al margen.

Por tener una vocación común, buscamos juntos la voluntad de Dios mediante el diálogo y el discernimiento personal y comunitario. Una vez concluido el diálogo de la búsqueda y emplearnos críticamente en ella, nos comprometemos a aceptar en fe la decisión final que ratifica o decide la persona en autoridad, sabiendo que con ello no nos sometemos a una persona sino que obedecemos a Dios.

La persona que entra en la VR ya no busca sola la voluntad de Dios. No porque no sea autónoma y capaz de tomar decisiones, sino porque desea tanto hacer lo que el Padre quiere, como Jesús, llevando a cabo su plan salvador y teme tanto ser engañada por el pecado que en ella habita, que libremente asume como mediación la comunidad congregacional, las constituciones y los superiores legítimamente designados, porque *cree* que de este modo se va realizando el designio de Dios en su vida. No es que creamos que todo lo que mandan los superiores sea voluntad de Dios (ellos tienen que buscarla también) sino que, después de dialogar y participar responsablemente en la búsqueda, asumimos la decisión final -siempre que no contradiga el Evangelio- porque creemos que a través de ella se cumple el plan de Dios para nosotros. La fe es el eje de la obediencia y sin ella sería sumisión o servidumbre.

Quien ha hecho un voto de obediencia no renuncia a su *responsabilidad crítica*; al contrario, se obliga doblemente a colaborar con ella en la búsqueda común de la voluntad de Dios. Menos aún renuncia a su *conciencia* por la que debe pasar toda su libre respuesta. Por tanto, si lo acordado en el proyecto comunitario o apostólico o lo mandado por el superior/a no es anti-evangélico se obliga -porque quiere- aceptar lo mandado, aunque no esté de acuerdo.

5. CAMINAR EN OBEDIENCIA

La vivencia de este voto tiene muchas implicaciones comunitarias y queda muy afectada por el modo de ejercer la autoridad. De esto vamos a tratar con más detalle en el próximo capítulo, tanto en lo que refiere a las personas que ejercen el servicio de la autoridad, como en lo que respecta a todos los miembros de una congregación.

Aquí vamos a ver cómo vivir a nivel personal en esta actitud que adoptó Jesús para la salvación del mundo. Qué supone en la vida diaria vivir en obediencia o caminar en discernimiento

5.1. Presupuestos

La obediencia es un camino de muerte y resurrección. No podemos negar que tiene *una dimensión pascual*. Sólo el que pierde su vida la encuentra, decía Jesús. Sólo sacrificando por amor la propia voluntad adquirimos la libertad de la Pascua. Es en esta obediencia, en este salto de fe, donde irrumpe la acción de Dios salvando al mundo y de este modo colaboramos más decididamente en su plan de salvación. "Quien obedece tiene la Garantía de estar en misión, siguiendo al Señor y no buscando los propios deseos o expectativas".

Hay unos puntos básicos que no conviene dar por supuestos, ya que sin ellos se tambalea todo el conjunto. Parecen elementales, pero no siempre forman parte de nuestras convicciones:

- Creer que *Dios tiene un Plan salvador* sobre la humanidad y sobre cada uno de nosotros: que la actitud creyente supone asumir y secundar ese plan. Y esto como camino de plenitud y felicidad.
- Creer que los caminos de ese plan pueden *ser conocidos* por nosotros, ya que Dios se nos ha revelado por su Espíritu y se sigue comunicando a través de mediaciones, y pueden también ser *ignorados o confundidos* con otros planes, ya que existen otros "espíritus" que guían o motivan nuestro existir.
- Creer que nuestras decisiones -y vivir es tomar continuas decisiones- pueden *favorecer o ir en contra* de ese plan de Dios.

5.2. Actitudes

Caminar en discernimiento supone cultivar unas actitudes fundamentales

La pasión por la voluntad de Dios

No basta con aceptar, resignarse, calcular el alcance de mi desobediencia o el límite del pecado; es necesario que el amor nos lleve a situar el querer de Dios en la cumbre de nuestras aspiraciones. Ello nos llevará a preguntarnos constantemente: ¿qué querrá Dios de mí, de nosotros/as, en este asunto?

Para vivir así no basta que Dios y su voluntad sea algo *importante* en mi vida. Cuando llega la hora del conflicto de intereses, la voluntad de Dios ha de ser lo *más importante* en nuestra jerarquía de valores. Y a medida que la persona se va dejando guiar por el Espíritu, el querer de Dios se irá convirtiendo en *lo único importante*, en el criterio definitivo. Sólo entonces todo lo demás, por mucho que nos afecte, se convierte en "indiferente", en secundario y estaremos disponibles para hacer en todo su voluntad.

Búsqueda de la voluntad de Dios

A menudo confundimos nuestras sensatas reflexiones con la voluntad de Dios y ya no buscamos su voluntad porque damos por supuesto que se identifica con la nuestra. Pero, si creemos que *sus caminos no son nuestros caminos*, si realmente introducimos la sospecha en nuestros dinamismos y admitimos que son muchas las presiones internas y externas a las que estamos sometidos, entonces a nuestro trabajo de reflexión -siempre necesario- añadiremos el proceso de la búsqueda o discernimiento. Tres son los componentes de esta búsqueda:

- *Súplica incesante* para descubrir la voluntad de Dios. Sólo desde la duda de la propia opinión y el apasionamiento por la voluntad de Dios, brota esta súplica sincera e incesante, para no engañarnos, para que se nos muestren sus caminos, para que nos abramos a ellos.
- *Liberar el corazón*, mantenerlo libre de las interferencias de otros espíritus. Si reconocemos que hay en nosotros energías subconscientes, raíces de pecado e intereses opuestos al Reino, nos aplicaremos a esta tarea de liberar el corazón. Sólo si nos conocemos y estamos habituados a entrar en contacto con nuestros sentimientos y a llamarlos por su nombre, seremos capaces de bucear en nuestro mundo interior y captar lo que se opone al plan de Dios a fin de evitar someternos a su influencia.
- *Utilizar con fe las mediaciones de la voluntad de Dios*. Decíamos que en la VR asumi-

mos nuevas mediaciones para la búsqueda de la voluntad de Dios. Sería una incoherencia prescindir de ellas o verlas como un límite más que como una posibilidad de luz por donde Dios se nos revela, y esto bajo la excusa de que "ya somos mayores". No se trata de "permisos", ni de informar de lo que está ya decidido, ni de poner remedio a nuestra inseguridad, sino de utilizar en fe esas mediaciones en el proceso mismo de la búsqueda.

Aceptar en fe lo mandado o acordado

Después de empeñarnos en la búsqueda, nos abandonamos y aceptamos lo propuesto en fe y libertad adulta. La obediencia se la prestamos a Dios, por tanto, no se trata de salir o no con "la mía", sino de acoger con amor "la de Dios". Y dar sentido a todas las circunstancias, más o menos adversas por las que el proyecto de Dios pasa para nosotros.

Algunos medios para vivir en obediencia

Ya hemos dicho que la base de este vivir en obediencia es activar el seguimiento de Jesús. Es en ese camino de progresiva amistad e identificación con Él, donde hemos de situar la obediencia al Padre. La relación con Él en una profunda vida de oración y una actitud contemplativa, la disponibilidad a su plan a través de los pequeños "planes" que nos despojan de nuestro proyecto... Es decir, la fuente de todo lo dicho, supuesta la madurez humana, es la vida teologal. Podemos añadir algunos otros medios prácticos que facilitan el andar por este camino de la obediencia:

- *El discernimiento personal y comunitario.* No precipitarnos ante la toma de decisiones o las propuestas que nos hacen, sino preguntarnos: "¿Qué querrá Dios de esto?", nos llevará a ponernos en situación de búsqueda. El discernimiento puede ser formal, una metodología de búsqueda que se utiliza en algunas ocasiones, y un talante de vida según el cual se resuelven las cosas de cada día. Ese talante se da cuando en la persona va tomando prioridad la voluntad de Dios.

- *El discernimiento de la noche* o examen de "consciencia", que es más que una revisión ética, puede ayudar mucho en esto. Discernir el paso de Dios en nuestro día, agradecer sus dones, percibir sus llamadas, acoger sus luces, reconocer nuestra infidelidad... Este ejercicio de oración que requiere la luz del Espíritu para no engañarnos, nos va capacitando para vivir en obediencia y para el discernimiento comunitario que a veces se hace imposible precisamente por la falta de talante de discernimiento de las personas.

- *El acompañamiento espiritual* o búsqueda humilde de ayuda en nuestro camino se sitúa también en esta línea. Si vivimos rastreando el querer de Dios en nuestra vida, sentiremos la necesidad de abrirnos, de dejarnos confrontar, de pedir ayuda a hermanos o hermanas en la fe e iremos constatando con frecuencia que Dios utiliza este sencillo medio para revelarnos su voluntad. En los Ejercicios personalizados se busca ese acompañamiento en un momento fuerte de encuentro con Dios.

6. CÓMO VIVIR DE MODO MÁS SIGNIFICATIVO

Ha sido un gran acierto de la exhortación VC el que los votos religiosos, por los que tradicionalmente ha estado configurada la VR, se presenten precisamente como un testimonio ante los grandes desafíos del mundo actual. Pero esto nos compromete a entrar en diálogo con ese mundo y tratar de expresar en este caso nuestra obediencia en un lenguaje actual e inteligible.

6.1. Individualismo y opresión

Veamos cuál es la situación de nuestros contemporáneos con respecto a la obediencia. Entre los satisfechos ciudadanos del Norte se percibe, en algunos afán de poder, y en la mayoría una búsqueda de independencia absoluta; se rechaza todo compromiso que implique de-

pendencia y más aún que sea definitivo. El individualismo, como uso deformado de la libertad, se presenta en la cultura actual como ideal del desarrollo y la felicidad personal. Detrás de ello late tal vez un deseo de "ser" en medio de un mundo de esclavitudes y un reclamo de atender la propia intimidad, en una sociedad que masifica con el poder aplastante de los medios de comunicación.

Por otra parte, entre los pueblos del Sur y como consecuencia del poder desmedido de unos pocos, grandes masas de gentes viven con una economía de mera subsistencia y pendientes de un puesto de trabajo a encontrar o mantener. El espacio que queda a las masas empobrecidas para la libre toma de decisiones es mínimo; la influencia de su palabra, nula; además de pobres son insignificantes. En ellos no se ex-

presa con fuerza el individualismo del Norte (siempre se da algo de egoísmo en el corazón humano) sino que hay mayor solidaridad, por ser pobres y por cultura. Sabemos que, mientras las necesidades primarias no se satisfacen las del siguiente nivel no se tornan alarmantes. Por eso para los pobres la conquista de la libertad queda supeditada a la subsistencia. En esta situación no es fácil vivir nuestra obediencia de modo significativo.

6.2. El lenguaje existencial

En esta situación, la obediencia de la VR puede que no llame nada la atención (tantas son las dependencias que otros soportan). No obstante, si se vive de forma comprensible a la cultura actual, también este voto tiene algún mensaje que dar. Vamos a ver algunas "palabras" de esta profecía aún para gente no creyente.

- Al ver que no tomamos decisiones independientemente (a pesar de ser personas con autonomía suficiente para ello), entenderán nuestra *libre pertenencia a un grupo apostólico* que tiene sus normas y estructuras, como tantos otros y que actuamos desde una comunidad que reflexiona y actúa conjuntamente. Somos personas que hemos optado por vivir en grupo y ese convivir es posible y enriquecedor.

- Si nuestro modo personal de trabajar no es con protagonismo sino en nombre de la congregación o comunidad, y nos ven disponibles en un momento determinado para ir a lugares de frontera o a donde nos reclame nuestro grupo, descubrirán que estamos ahí *enviados* por una institución que trabaja por el bien de la humanidad. A partir de esta disponibilidad pueden entender por qué no hemos formado una familia propia.

- Tal vez les extrañe que nuestra *relación mutua*, aún con las personas que detentan la autoridad en nuestro grupo, es fraterna y no de sumisión y que, quienes mandan, ni ganan más

ni viven mejor, sino que asumen un servicio más y, que después de ejercer este servicio, no son "promovidas", sino que siguen como miembros de la base. Aunque no sepan quién nos reúne, ven que la fraternidad es una forma alternativa de convivencia humana.

- Verán también que la mayoría de nuestros proyectos o nuestras preferencias son *al servicio de los excluidos*, de los que no pintan nada en la sociedad. Que nuestra renuncia a la independencia está al servicio de su liberación, que nuestro libre sometimiento ayuda a otros a ser más personas.

- Y se sorprenderán al ver que quienes viven en esta estructura, aunque sean personas capaces y preparadas, son sencillas y su trato con la gente es de respeto, *sin autoritarismo ni superioridad*, y cuando tienen autoridad la ejercen como servicio y no como dominio. Verán que nuestro modo de ser y mandar no es como entre los grandes de la tierra.

6.3. El anuncio explícito

Si perciben todo esto, ciertamente estamos "sembrando misterio" y se preguntarán qué nos mueve a vivir de un modo tan contracultural. Entonces será el momento de decir que lo que nos mueve a ello es el amor al Señor Jesús, un Maestro-Siervo que lava los pies, manso y humilde de corazón, y que nos pide que hagamos lo mismo. Que el proyecto salvador del Padre, atravesó su vida y que ese mismo proyecto de nueva humanidad es el que canaliza nuestros intereses.

Y con sencillez se puede explicar que este estilo de vida, que conlleva sus costos, nos va liberando de la tendencia a imponernos, del afán de poder y de otras tendencias como el individualismo que todos tenemos y acaban esclavizándonos. Desde la experiencia de la interdependencia matrimonial, se les puede hablar de "mediaciones" de la voluntad de Dios, que en la familia también existen.

Pautas para la reflexión.

1. ¿Cómo vivo en la vida diaria la búsqueda de la voluntad de Dios? ¿La identifico con mis reflexiones o utilizo con fe las distintas mediaciones para no engañarme?
2. ¿En qué medida la obediencia en fe es eje de mi vida teologal? ¿Qué medios pongo para vivir en autenticidad el seguimiento de Jesús?